

Experiencias y enfoques de trabajo de los facilitadores de estados expandidos de consciencia, alcanzados mediante la LSD

Peña-García, V. M. (2023). Experiencias y enfoques de trabajo de los facilitadores de estados expandidos de consciencia, alcanzados mediante la LSD. *Revista Cultura y Droga*, 28(35), 187-211. <https://doi.org/10.17151/culdr.2023.28.35.9>

Verónica María Peña-García*

Recibido: 6 de junio de 2022
Aprobado: 1 de agosto de 2022

Resumen

Este artículo busca dar a conocer las experiencias y los enfoques de trabajo que tienen los facilitadores de estados expandidos de consciencia que acompañan procesos con LSD. Reconociendo que el acompañamiento de este tipo de experiencias es una práctica que viene en aumento y que reduce los riesgos inherentes a las mismas, surgió el deseo de ahondar sobre éstas, brindando una perspectiva desde la mirada del facilitador y considerando la relevancia de su rol. Este interés se fortaleció al identificar carencia de información de este tipo. Se utilizó la metodología investigativa de corte cualitativo, desde la postura epistémica de la psicología. Se realizaron entrevistas semiestructuradas a cuatro facilitadores de estados expandidos de consciencia, que acompañan experiencias con LSD en Antioquia. La información fue analizada y categorizada haciendo uso del software ATLAS.ti. Los resultados indicaron que los conceptos de mayor relevancia para los facilitadores son: consciencia, estados expandidos de consciencia, *set & setting* y muerte. Enmarcan su práctica basados en un protocolo, que nutren desde su disciplina y otros saberes, procurando un manejo del *set & setting* que brinde confianza y seguridad. Su propuesta evidencia un importante potencial terapéutico reflejado en términos de salud mental, cambio de hábitos y conexión espiritual. Ser facilitador es un camino de vida de alto compromiso y constante relación con los estados expandidos de consciencia.

* Magister en Culturas y Droga. Universidad de Caldas. E-mail: verokicas@hotmail.com, suntimecali@gmail.com, orcid.org/0000-0002-1898-3741. **Google Scholar**



Se recomienda continuar investigando para que esta práctica se conozca, mejore y logre la posibilidad de tener impacto en salud pública.

Palabras clave: consciencia, estados expandidos de consciencia, LSD, facilitador, psiquedélicos, salud mental.

Experiences and work approaches of facilitators of expanded states of consciousness achieved through processes with LSD

Abstract

This article seeks to present the experiences and work approaches that facilitators of expanded states of consciousness who accompany processes with LSD have. Recognizing that the accompaniment of this type of experiences is a practice that is increasing and that reduces the risks inherent to them, the desire arose to delve into these, providing a perspective from the point of view of the facilitators and considering the relevance of their role. This interest was strengthened when a lack of information of this type was identified. Qualitative research methodology from the epistemic position of psychology was used. Semi-structured interviews were conducted with four facilitators of expanded states of consciousness who accompany experiences with LSD in Antioquia. The information was analyzed and categorized using the ATLAS.ti software. The results indicated that the most relevant concepts for the facilitators are: consciousness, expanded states of consciousness, set & setting and death. They frame their practice based on a protocol which they nourish from their discipline and other knowledge, seeking to manage the set & setting that provides confidence and security. Their proposal shows an important therapeutic potential reflected in terms of mental health, habits change and spiritual connection. Being a facilitator is a life path of high commitment and constant relationship with expanded states of consciousness. It is recommended that research on this topic continues so that this practice is known, improves and achieves the possibility of having an impact on public health.

Key words: consciousness, expanded states of consciousness, LSD, facilitator, psychedelics, mental health.

Introducción

Para describir y comprender lo que implica brindar acompañamiento en estados expandidos de consciencia (EEC) alcanzados a través del uso de dietilamida del ácido lisérgico (LSD) hoy en día, es importante iniciar enmarcando la influencia de la llamada guerra contra las drogas. En el año 1914 nació en Estados Unidos la idea de un mundo libre de drogas, ratificada en la convención única sobre estupefacientes de la Organización de las Naciones Unidas, en la que varios países se propusieron terminar con la oferta y la demanda de drogas a través de su criminalización (Pinzón, 2020). Hoy en día esta política represiva sigue vigente y ha tenido devastadoras consecuencias: las ambientales, generadas buscando erradicar los cultivos ilícitos. También ha repercutido en procesos socioculturales y políticos, marcados por la institucionalidad, que influyen finalmente en los efectos y prácticas de uso de las drogas, al jugar un rol en los procesos de control social (Romaní, 2020). Económicamente, las ganancias ilegales de este negocio, desestabilizan la economía y pronuncian más la diferencia en cuanto a distribución de tierras y capitales, favoreciendo a narcotraficantes, insurgentes y paramilitares (Restrepo, 2001).

No menos importantes en todo este proceso, las consecuencias sociales han implicado el abuso desmedido de derechos humanos, evidente en el aumento del nivel de violencia, sobrepoblación carcelaria, sistemas de salud deficientes y desinformación, todo esto, sin lograr incidir representativamente en el narcotráfico y la corrupción (Pinzón, 2020). Queda claro que no se puede pelear contra un objeto inanimado como las drogas, la guerra es contra los usuarios de estas. El prohibicionismo tiene una postura moralista, defiende una postura únicamente bajo el discurso de abuso-dependencia y basa su investigación sólo en animales, impidiendo la comprensión de la influencia contextual (Romaní, 2020). Gran parte del estigma defiende una falsa dicotomía en la que el consumo implica una cantidad de problemas sociales y el no consumo la salud y bienestar. La visión generalizada de todas las drogas expone una paradoja que se escuda tras el discurso de proteger al consumidor, convirtiéndolo en criminal y delincuente, cuya condición es, la más vulnerable de todas (Restrepo, 2001). Existen importantes diferencias entre la política de drogas, y algunos hallazgos científicos, lo que denota una perspectiva de control social coercitivo y de transformaciones institucionales (Romaní, 2020), denotando visiones fatalistas que generalizan todo tipo de consumo, sin diferenciar factores de riesgo ni de protección.

Tras adentrarnos en el uso de la LSD, vale la pena resaltar las consecuencias de esta guerra en la prevalencia del consumo, siendo poco eficaz. En Colombia, el estudio de la Comunidad Andina (2012) reporta que hay una prevalencia del 3,2% de uso de la LSD en población universitaria y una variación de uso de 0,2% en el 2009 al 0,95% en el 2012. La droga de mayor predilección en Colombia fue la marihuana, seguida por la LSD (Comunidad Andina, 2012). Los resultados del estudio nacional colombiano sobre uso de drogas reportaron un aumento considerable del “uso indebido de LSD” (UNODC, 2014, p. 75), lo cual refuerza el estigma, ya que no ahondan acerca de los motivos de uso ni de su contexto, tampoco aborda qué se obtiene de la experiencia ni tiene en cuenta si hay medidas de reducción del riesgo y daño tomadas por los usuarios. Esto respalda el uso de discursos hegemónicos y punitivos que contribuyen a la desinformación y al estigma cultural, tal y como lo indica Marez (2004).

Respecto a los riesgos legales de uso de la LSD en Colombia, según el código penal art. 376, el tráfico, fabricación o porte de estupefacientes puede conllevar de 10-30 años de prisión y multas de entre 1’171’252.000 – 43’900’000.000 de pesos colombianos. En particular, la LSD carga más estigma que otras sustancias, por su uso callejero en las décadas de 1950 y 1960 en Estados Unidos, en el que se reportaron tragedias como muertes por sobredosis, explotadas agresivamente por los medios de comunicación para manipular la opinión pública y justificar el cambio de políticas (Lee & Shlain, 1985). Hoy en día es claro que, a pesar de la mala reputación de la LSD, no se pueden comprobar déficits o daños neurológicos causados por el uso de psiquedélicos (Bouso, 2003; Nesvag *et al.*, 2015). Es importante resaltar que, debido al riesgo legal que impone la prohibición, el mercado negro encuentra maneras de suplir la demanda del público, lo cual puede implicar aún mayores riesgos y daños en la salud pública. Según el informe de la UNODC (2014)¹, se reporta de forma periódica la incautación de LSD en Colombia, cuyo análisis forense de 2013 indicó que en tres grandes ciudades era suplantada por fenetilamidas sintéticas. Aparentemente, desde el 2012, el principal suplantador de la LSD, es el 25BNBOMe o 25C-NBOMe (UNODC, 2014).

Por otro lado, otro aspecto a tener en cuenta en esta contextualización es que América del sur sufre un proceso de colonización que no se limitó al momento de la conquista, en donde se ha venido logrando el desarraigo progresivo de tradiciones y creencias,

¹Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes.

como estrategia de dominio político luso hispánico, en el que se han implementado la diferenciación racial, religiosa y lingüística, para lograr el sometimiento de cuerpos y mentes (Palermo, 2010). Junto con la erradicación de este tipo de prácticas, muchas comunidades ancestrales perdieron los rituales que las enmarcaban, los ocultaron o los modificaron. Esto, según Han (2020), ocasiona desorientación en el individuo y desgaste de la comunidad. Con la pérdida de rituales de pueblos nativos y cultos místéricos, se vio amenazada una amplia forma de celebrar la vida colectivamente, cuyo vacío social se representa como enajenamiento (Hofmann & Rättsch, 1993), el cual no sólo se da en relación con otros humanos y con nosotros mismos, sino que también ocurre con nuestro entorno.

Como consecuencia de esto, sumado a otros factores de superproducción, actualmente enfrentamos una crisis planetaria, donde las estructuras y dinámicas establecidas a nivel político, económico, cultural y de otras formas sistémicas, causan estilos de vida insostenibles y desiguales en comunidades de todo el mundo (Figueroa & Lindgren, 2016), como los mencionados al inicio. Considerando al capitalismo, como representante clave del sistema moderno de opresión, se han afectado los vínculos culturales para beneficiar valores que promueven el consumo y la obediencia (Smith, 2014). Esto ha influido en que la sociedad moderna está cada vez más alejada de la naturaleza, lo que deteriora ámbitos de vida causando insatisfacción existencial (Del Río, 2017) y genera que habitemos en una era donde se respira la ausencia de sentido y desconexión con nuestra naturaleza (Hofmann, 1991).

De esta manera, se pretendió evidenciar que existen razones sociopolíticas que no velan por la salud pública, sino que responden a una forma de control geopolítico que atenta contra los derechos humanos. A pesar de esto, continúa en aumento el uso de la LSD y se presenta el acompañamiento como medida de reducción de riesgos y daños. De esta manera existen facilitadores de diferentes procedencias y formación, que ponen en práctica su experiencia y conocimiento para acompañar procesos de EEC alcanzados mediante la LSD, con total convicción de que son más los beneficios que los riesgos de uso de esta sustancia. Dentro de los intereses no públicos de la legalidad de las drogas, se resalta este apartado:

Ciertamente la sociedad racionalista y materialista no tiene ningún interés en reconocer esta realidad o el buen uso que le podemos dar a las medicinas, porque evidentemente atenta contra sus intereses de mantener dormida y sometida a la mayoría de la población, razón por la cual está difamada y

criminalizada en la mayoría de los países. Sin embargo, cada vez más gente honesta y bien intencionada, que ocupa lugares destacados en la sociedad, que ya han sido tocados por la magia de esta ciencia —con el corazón lleno de gratitud— están trabajando para que pueda ser reconocida como una verdadera medicina. (Del Río, 2017, p. 190)

En este orden de ideas, no realizar investigación con LSD nos ha alejado de una mayor comprensión de sus propiedades, efectos y consecuencias, retrasando la posibilidad de ser empleada para tratamiento y prevención de la salud mental, junto con otros psiquedélicos clásicos², que comparten el mismo mecanismo de acción serotoninérgico. Podría estar siendo empleada para mejorar la calidad de vida de personas que sufren de ansiedad por tener una enfermedad terminal, como ya se ha demostrado (Anderson *et al.*, 2019; Gasser *et al.*, 2014; Gasser, 2015; Mogar y Savage, 1964), para tratar desórdenes emocionales y adicciones (Carhart-Harris & Goodwin, 2017) y para otras condiciones que falta por descubrir. De la misma manera, el rol del facilitador de esta experiencia no está siendo dignificado como funcionario en el campo de la salud mental, a pesar de lo necesaria y útil que es su labor al estar orientada a potenciar los beneficios y disminuir los riesgos de uso de la LSD.

Al reconocer que el uso de LSD continúa en aumento y ahondando sobre los efectos, Forstman y Sagioglou (2017) identifican que el uso de psiquedélicos propician que las personas se autoidentifiquen con la naturaleza, lo cual fue definido como comportamientos proambientales y medido respecto a acciones ecológicas, como reciclar y ahorrar agua. Además, reconociendo el aspecto social del ser humano, tienen cabida hallazgos como el de Vinasco-Barco (2014) que presenta el uso de la LSD como un factor que apoya la cohesión de lazos interpersonales entre estudiantes y el de Duerler *et al.* (2020), demostrando que la LSD aumenta la adaptación social cuando las opiniones son similares a las propias.

De esta manera, podría ser de utilidad el uso de la LSD para alcanzar EEC, ayudar a contrarrestar las consecuencias de la desaparición de rituales y la guerra contra las drogas, conociendo que, usándola de forma intencionada, puede ser un agente que propicia la conexión y el cambio. También puede aportar en reducir la brecha de desconexión actual generalizada con la naturaleza, representando una mirada menos antropocentrista, intolerante e irrespetuosa con otras formas de vida. Así también,

² Como la psilocibina, la dimetiltriptamina, la mescalina, entre otros.

serían útiles experiencias con LSD que generen cambios en la personalidad como el aumento de la apertura y mayor profundidad consciente (Gasser *et al.*, 2014), aportando en la restauración de vínculos sociales mediante la creación de sistemas comunitarios unidos e integradores con el medio ambiente.

A pesar de las buenas intenciones de los facilitadores, su labor está limitada por la prohibición, por lo que la comunidad académica desconoce su práctica e importante rol en el campo de la salud mental, así autores como Ona (2018) critican que no cuentan con una guía clara de acompañamiento. Este trabajo busca sacar a la luz esas voces y valiosas perspectivas que como consecuencia de la guerra contra las drogas no han sido ampliamente escuchadas ni reconocidas.

Marco teórico

El fenómeno de la consciencia, las formas en que se manifiesta, la dificultad para delimitarla y su compleja estructura, se recoge en: “el espacio consciente es el espacio de la experiencia subjetiva, porque en él estamos parcialmente representados el mundo y nosotros mismos. Este es un espacio fenomenológico y ante todo un estado representacional” (Orozco, 2000, p. 381). La consciencia nos permite una interacción con el medio y se acompaña de diversos procesos fisiológicos ocurridos en el cerebro. Desde otra perspectiva, menos pragmática y medible, la consciencia es un reflejo de inteligencia cósmica, con capacidad ilimitada de trascender el tiempo y el espacio (Grof & Grof, 1995).

El estado de consciencia ordinario es un patrón de funcionamiento de la cognición acordado por el contexto cultural y en la occidental, predominan las relaciones de causa-efecto de tipo científico racional, que tienden a ser limitadas y dejan por fuera las arquetípicas profundas y holísticas (Echeverri, 2003). El estado de consciencia ordinario puede modificarse de forma inducida o espontánea, el uso de plantas dotadas con efectos psicoactivos existe desde la Edad Media con dicho fin (Samorini, 2001). En Suramérica, este rol ha sido jugado en gran medida por la Ayahuasca en comunidades ancestrales (Fericgla, 2003).

Los EEC se denominan también “experiencias máximas”, caracterizadas por una modificación en la percepción subjetiva del tiempo, espacio, imagen corporal e información sensorial, que suele describirse como “ser uno con dios”, “consciencia cósmica”, estado de “satori” o “samadhi” (Bell, 1980). Perceptualmente ocurre

intensificación de la saturación del color, definición en la textura, en los contornos, mayor intensidad en la luz, en el sonido, en la vibración del timbre, entre otras (Kaelen *et al.*, 2018). También los efectos emocionales y la imaginación mental pueden estar modulados por estímulos externos, como la música (Kaelen *et al.*, 2018). Es común que en la consecución de estos estados se atraviese fragmentación, ruptura, frenesí y trance, los cuales conllevan a experimentar sentido de inmortalidad, iluminación intelectual, elevación moral y pérdida de miedo a la muerte (Bell, 1980) y está presente la sensación de perder el control (Barret *et al.*, 2017).

Es una experiencia donde el sentimiento de identidad se expande más allá del cuerpo y mente, hasta abarcar el cosmos entero (Wilber, 1984). Dentro de los EEC, se “revelan una gama más amplia de dimensiones de la realidad ocultas a la percepción humana e inaccesibles en un estado normal de conciencia” (Grof & Grof, 1995, p. 29). Se caracterizan también por generar: “desorganización o desestructuración del patrón cultural de nuestra relación con el mundo” (Echeverri, 2003, p. 72). Según Bell (1980) y Gasser *et al.* (2014), los EEC exaltan las relaciones que construyen las personas con la muerte, refiriendo a procesos relativos de reinterpretación de la vida, la muerte y de las pérdidas que están implicadas en ellas.

Tras considerar que hay diferentes maneras de alcanzar los EEC, vale la pena tener presente que la LSD-25, es un compuesto semisintético derivado de la estructura de la ergobasina encontrada en el cornezuelo del centeno (*Claviceps purpurea*), un hongo con propiedades psicoactivas, sintetizado por primera vez en el año 1938 (Hofmann, 1991). La dosificación es muy relevante respecto a sus efectos, Winstock *et al.* (2021) identifican que dosis de LSD por encima de 75 μg suelen generar experiencias significativas. La LSD, como psikedélico serotoninérgico, genera disolución del ego (Hofmann, 1991; Tagliacozzi *et al.*, 2016) y tiene la capacidad de modificar las redes cerebrales, romper con la rigidez de patrones patológicos y generar nuevas aproximaciones frente a la experiencia psicológica (Carhart-Harris *et al.*, 2018).

Sin embargo, Del Río (2017) menciona que las medicinas no cambian a nadie, identificando que lo terapéutico en ellas es que brindan la posibilidad de crear nuevos patrones de pensamiento que incidan en nuestro actuar. Este aspecto resalta el rol del facilitador en el entendimiento de lo mencionado. Gasser (2015) agrega que estas experiencias permiten situarse en un contexto más amplio para tener una nueva perspectiva frente a procesos emocionales y cognitivos. Otros autores como

Vinasco-Barco (2014) han encontrado que las experiencias con LSD en contextos sociales juegan un rol importante en la configuración de la identidad.

Es valioso considerar que previo a la prohibición de la LSD, abundó la investigación en el campo y se desarrolló el paradigma psiquedélico, el cual tuvo mucha acogida y prometedores resultados. En este paradigma, según Grof (2005) enmarca que las personas están en posición reclinada, usan antifaces, escuchan música estereofónica con auriculares, se desalienta el contacto verbal y se usan diferentes maneras de comunicación, siendo una experiencia en la que el ego muere para convertirse en el universo entero, lo cual sustentan Grof (2005) y Gasser *et al.* (2014), que son experiencias curativas y terapéuticas *per se*. Adicionalmente, Sessa (2005) agrega que es una apuesta filosófica interesante en la medida que busca la cura, llegando al trauma como raíz que causa los problemas, en vez de dedicarse a realizar tratamiento paliativo de los síntomas.

Estas investigaciones permitieron el entendimiento de la influencia de la intención y el contexto en lo que se obtiene de los EEC mediados por la LSD, emergiendo los términos *set & setting*. El *set* hace referencia al estado interno de la persona, su preparación para la experiencia, sus intenciones, personalidad, estado de ánimo, temores, expectativas, deseos, etc. (Leary *et al.*, 1963), incluyendo los factores psicopatológicos (Cahart-Harris *et al.*, 2018). El *setting* se refiere al contexto en el que se desarrolla la experiencia, abarcando el ambiente físico, emocional/social y cultural (Leary *et al.*, 1963).

El último concepto de máxima relevancia se refiere a las personas que acompañan los EEC, a quienes se les denomina facilitadores y cuyo rol es acorde con esta definición:

La función de los facilitadores es la de seguir el flujo de energía, ampliar los procesos y sensaciones existentes, y estimular su experiencia y expresión plena (...) El principio básico consiste en apoyar el proceso existente, en lugar de imponer un esquema externo que refleje una teoría en particular o las ideas de los facilitadores (...) El proceso se desenvuelve de un modo elemental; está dotado de su propia trayectoria y sabiduría intrínseca. (Grof, 1988, pp. 412-413)

Así se da por entendido que el facilitador respeta el proceso individual y confía en su desenvolvimiento, procurando no intervenir en este y realizando acciones que

propicien su desarrollo. Se considera la importancia del facilitador, ya que no sólo hace parte del *setting*, sino que es quien lo planea, teniendo la posibilidad también de influir en el *set* y de recomendar maneras de integrar este tipo de experiencias a los estados de consciencia ordinarios.

Método

Estudio de corte cualitativo que se fundamentó en una perspectiva interpretativa, se centró en el entendimiento del significado de las acciones de los seres humanos de la muestra. Como diseño de investigación se usó la fenomenología, buscó explorar, describir y comprender las experiencias de los facilitadores de EEC, para luego encontrar elementos en común entre ellas. La postura epistémica de producción de conocimiento se paró desde la psicología, enfocándose principalmente en lo afectivo y el crecimiento personal, brindando importancia a la intencionalidad. Esta investigación se llevó a cabo en Antioquia, Colombia, y su resultado conformó una tesis de grado para obtener el título de Magíster en culturas y droga.

Además de las experiencias de los facilitadores, se exploró acerca de las características del trabajo que realizan. Se les denominó a las personas que buscan la experiencia, asistentes, y a las personas que acompañan la experiencia, facilitadores. Los facilitadores se contactaron de manera individual por referenciación de un conocido. Para la recolección de la información se generó un instrumento de entrevista semiestructurada, que fue puesto a prueba con otros dos facilitadores de EEC que no hicieron parte de la muestra, para ser afinado. La guía final de preguntas contuvo un total de 23, de las cuales se realizaron aproximadamente 18 debido a la longitud en tiempo y a que algunas respuestas las abarcaban. La entrevista se enmarcó en 5 bloques y tuvo una duración promedio de entre 58 minutos y 1 hora 28 minutos. Las entrevistas se grabaron desde el computador y posteriormente fueron transcritas a oído sin uso de un programa.

Se obtuvo la participación de cuatro facilitadores, de los cuales la que menos tiempo llevaba acompañando EEC tenía dos años haciéndolo y el que más tiempo llevaba, 32. Sus edades oscilaban entre los 30 y 62 años, y son profesionales (enfermero, comunicadora, psicólogo e ingeniero industrial). Esta investigación se inició en la segunda mitad del 2019 y culminó en la segunda mitad del 2021. El análisis de los datos fue realizado en el programa ATLAS.ti 8. Se generaron categorías, temas y

patrones presentes en las narrativas de los participantes (Figura 1), para describir la conexión entre ellas (lógica de análisis inductiva).

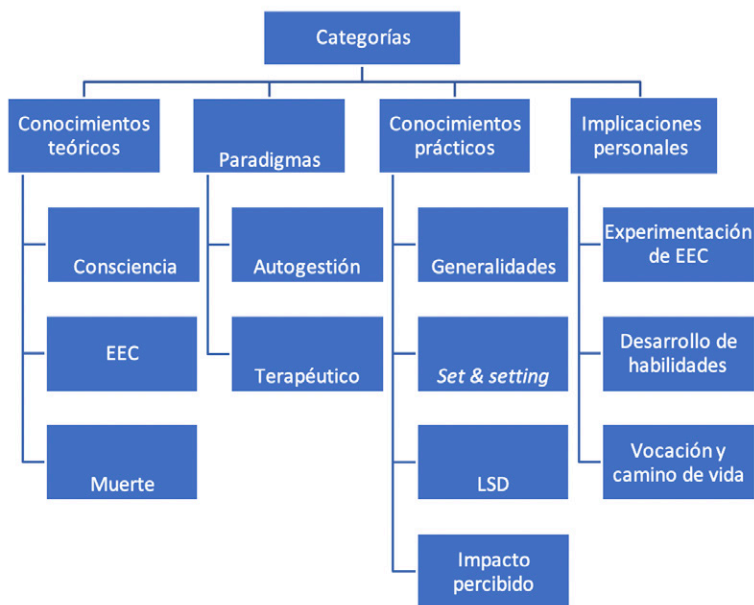


Figura 1. Categorías de análisis (elaboración propia).

El producto fue una descripción del fenómeno y sus categorías emergentes. La transformación de los datos se hizo describiendo lo sucedido, identificando factores claves en el análisis de información y estableciendo relaciones principales para finalmente arrojar la interpretación de la investigadora. Se consideró relevante mantener dos medidas de validez y confiabilidad: la reflexividad y la triangulación hermenéutica en el análisis. La revisión documental, las transcripciones de las entrevistas, los diarios de campo y los memos analíticos permitieron crear un análisis comprensivo del proceso de investigación para generar conclusiones que tuviesen un fundamento metodológico. Adicionalmente, como consideración ética se usó un consentimiento informado y la confidencialidad de los informantes.

Discusión y resultados

La información se agrupó en cuatro categorías principales:

Conocimientos teóricos

Los facilitadores se apoyan, para ejercer su función, en conocimientos de mitos e historias, literatura, artículos científicos y libros de disciplinas como filosofía, psicología y terapia Gestalt, física cuántica, religiones como el budismo e hinduismo. Se encontró que la consciencia es definida por los facilitadores como “la esencia de nuestra existencia, como eso que tomas y que perdura después de que ya no estamos en este plano, y que cuando pensamos o tratamos de racionalizarla, la limitamos o le ponemos ciertas barreras” (F2), “acepta que esa energía puede ser sintonizada por un organismo biológico, pero que no necesariamente ese organismo por sí mismo es quien la genera” (F1). Se mencionó una conexión con algo superior a este plano físico, cuyo intento de definición la limita. Acorde con Echeverri (2003), un facilitador menciona que “nos mantenemos identificados con ese nivel intelectual o neurótico intelectual, del que te hablo, que es como la capa más superficial de lo que llamaría consciencia” (F3).

Respecto a la expansión de consciencia, los facilitadores manejan conceptos similares, “son procesos en los que se ensancha o se dibujan esas fronteras de lo que la persona cree que es, tiene que ver con el hecho de desconfinarse del organismo biológico para entenderse uno como parte de algo mucho más grande” (F1), comprendiendo una constante evolución y un cambio de perspectiva, acorde con los planteamientos de Bell (1980) y Wilber (1984). Esto permite suponer que la posibilidad que brindan los psikedélicos de poner en cuestión verdades sentadas, se concibe por los mecanismos de control como amenazantes para el orden y que es una razón por la que esta sustancia es ilegal. Todos coinciden en que el uso de la LSD no es el fin mismo, sino que sirve para alcanzar EEC, siendo una herramienta para ganar consciencia espiritual, invitando a hacer uso de otras técnicas que permitan hacer sostenibles sus beneficios, acorde con Del Río (2017).

Dentro de los hallazgos interesantes, un facilitador (F3) indica haber encontrado lo que denomina tipos de útero, donde la vida intrauterina que experimentamos y su relación con las emociones predominantes de la madre, influyen el resto de nuestra vida y cuyo entendimiento genera bienestar, llegando al trauma original como raíz

del problema, similar a lo que menciona Sessa (2005). Surgió también el concepto de campo, que determina cómo nuestra vida es marcada por patrones sociales de comportamiento de los que no podemos escapar, cuestionando nuestro libre albedrío.

Algo que caracteriza a los EEC es la muerte del ego, “entonces el ego, como mecanismo estructurador de la personalidad y como mecanismo de defensa para lidiar con el mundo y lo funcional, desaparece” (F3). Identifican que bajo los efectos de la LSD el cerebro funciona de una manera diferente y disminuye la ansiedad que genera la idea de morir, lo cual relacionan con el crecimiento espiritual; esto se encuentra alineado con los hallazgos de Hofmann (1991), Tagliazucchi *et al.* (2016), Bell (1980) y Carhart-Harris *et al.* (2018). La relación con los EEC y sus propias experiencias de muerte del ego, los definen y marcan sus prioridades.

Antes de meterme de lleno a este tema, tenía una visión muy biológica y neuro-científica de la vida, de la consciencia, también de la muerte y haberme permitido experimentar estados diferentes a los ordinarios con estas sustancias, me llevó a enriquecer la concepción que tengo de mí mismo. (F1)

En su acompañamiento suelen hablar de la muerte como maestra que brinda perspectiva para llevar a cabo esta vida de una manera más plena.

Paradigmas

Se puede considerar que los protocolos de estos facilitadores están clasificados dentro del paradigma psiquedélico, descrito en el marco teórico según Grof (2005), ya que cumplen la mayoría de sus características, a diferencia del uso de auriculares, lo cual depende de qué tan personalizado sea el acompañamiento. Se identifican efectos terapéuticos y se percibe que los facilitadores propician mediante el uso de dosis altas, aquello a lo que Bell (1980) se refiere como experiencias máximas.

También, acorde con su discurso y selección de terminología, se identificaron dos posturas, a pesar de ambas buscar empoderar a la persona de su proceso, el de autogestión, donde se reconoce que la función de los facilitadores se enmarca en dotar a la persona con herramientas que le sirvan para navegar la experiencia, y el paradigma terapéutico, donde se evidencia una visión del fenómeno más asociada con la disminución de síntomas, dolencias o enfermedades, acuden a su

ayuda personas con problemas de salud mental como la dependencia de sustancias, ansiedad y posiblemente depresión.

Conocimientos prácticos

Los facilitadores han encontrado de gran utilidad para acompañar las experiencias de EEC, herramientas como técnicas de respiración, visualización, posiciones físicas, constelaciones familiares y meditación. Consideran que su labor es una ciencia que se aprende haciendo. Se encontró que ninguno de los facilitadores tiende a trabajar sólo y que se apoyan en un protocolo de base, que es flexible, no estandarizado e independiente del sistema de salud, donde lo más importante es que el facilitador se encuentre presente y conectado con el momento. La mitad de los facilitadores usan un protocolo tipo taller y la mitad tipo retiro, han sido generados por los facilitadores o modificados a base de uno ya existente. Las variaciones en los protocolos dependen principalmente de la situación de los asistentes, sus experiencias, expectativas y los nuevos conocimientos prácticos y teóricos adquiridos por los facilitadores. No llevan registro de las sesiones que acompañan, además de algunas notas de los facilitadores.

Acercándonos al *set* que apoyan los facilitadores y *setting* que proporcionan, su propuesta de acompañamiento se enmarca principalmente de tres momentos:

1. Entrevista o conversa previa: una vez la persona contacta al facilitador y expresa estar interesada en vivir la experiencia, suelen programar una sesión virtual en donde se ahonda acerca de la búsqueda de la persona, su trayectoria de vida a nivel físico, mental y espiritual. Este momento es crucial para identificar si la persona tiene tendencias o antecedentes de enfermedad mental y si hace uso de drogas prescritas, que puedan interactuar de una manera no deseada con los psiquedélicos.

2. Acompañamiento de la experiencia: dura todo el día, inicia con un desayuno liviano y posteriormente se llevan a cabo algunos ejercicios planeados. Estos ejercicios buscan que las personas se dispongan para la experiencia y generen un ambiente de suficiente confianza entre los integrantes del grupo y el espacio, para que cada quién tenga el valor de adentrarse en su inconsciente sin mucho temor. Posteriormente, se hace uso del psiquedélico, hay música de fondo y se invita a que cada uno permanezca en silencio recostado, mientras el facilitador se enfoca en el cuidado de los asistentes y sus necesidades básicas.

3. Sesión de integración: se realiza el día siguiente o una semana después y se procura darle lugar y sentido a lo experimentado. Así narra un facilitador la relevancia de este momento:

es importante ayudar a las personas a que no se pierdan en fantasías, que no insuflen más de cuenta su propio ego, a que no se aislen de la sociedad, a que no desarrollen un temor o una ansiedad que quede por una experiencia de estas, que no la lleven al límite de una patología que ha sido mal resuelta; entonces nuestro trabajo también es importante en la integración. (F1)

Se recomiendan herramientas para entender ese material obtenido y cómo eso se relaciona con su búsqueda y camino de vida, siendo crucial el aporte de los facilitadores y su experiencia en el campo, para generar entendimientos profundos y duraderos.

Los hallazgos invitan bastante a la reflexión, en cuanto a la fuerte relevancia e influencia que tienen los facilitadores desde su subjetividad, en lo que obtienen las personas de su experiencia. De esta manera, se hace una invitación a todos los facilitadores a cuestionarse este aspecto y generar maneras de autoevaluar su nivel de energía y presencia al interior del *set y setting*. La subjetividad del facilitador y sus características fue una variable identificada, que no se encontró en otros estudios revisados, y sobre la que vale la pena continuar ahondando.

Adentrándonos más profundo en el *set y setting*, los facilitadores acompañan grupos de 2 hasta 50 personas cercanas o desconocidas entre ellas, velando por el desenvolvimiento individual de cada proceso. Relevantemente, suelen tener en cuenta elementos estéticos y simbólicos que puedan servir para propiciar el desarrollo de las experiencias, procurando ser elementos con los que cualquier persona se pueda relacionar,

elementos que van desde la música, elementos que pasan por los olores, que tienen que ver con la disposición y limpieza del espacio, la pulcritud, la disposición personal de los acompañantes, los colores que luce, cómo se presentan, cómo se relacionan con las personas, también el tipo de alimentos que están inmersos en los procesos de expansión de la consciencia. (F1)

También hicieron mención de la función que cumplen los olores para modular los estados emocionales de las personas, considerándose una herramienta de trabajo

poderosa. La música seleccionada busca profundizar el EEC, acorde con los hallazgos de Barret *et al.* (2017) y Kaelen *et al.* (2018) y además se identificó el silencio como otro estímulo al interior del marco. De forma generalizada, los facilitadores buscan evocar conexión de los participantes con la naturaleza, apoyándose en la misma. Posiblemente porque reconocen nuestra lejanía con la naturaleza, deterioro de la vida e insatisfacción existencial, o a lo que Hofmann (1991) se refiere como desconexión de la naturaleza.

Por otro lado, en lo que respecta al enfoque de trabajo, en su mayoría suelen no hacer uso de propulsores durante su labor y los argumentos al respecto giraron alrededor de la búsqueda de presencia, alerta, y debido a que esta es su labor principal, e implicaría que hicieran uso de psiquedélicos demasiado seguido. Generalmente, los facilitadores se basan en las experiencias previas que han tenido con LSD y otros psiquedélicos, para conectarse con el sentir y la vivencia de los asistentes. A diferencia del resto, uno de ellos usa LSD en la misma dosis que los asistentes en su labor de acompañamiento, indicando que aumenta su sensibilidad y da ejemplo de cómo se hace cargo de sus propios procesos. Dos de los facilitadores mencionaron su preferencia por el acompañamiento de EEC a personas al final de su vida.

De la LSD se resaltó su larga duración y mayor claridad comparado con otros psiquedélicos

una duración tan prolongada, permite llegar a unas reflexiones muy conscientes, coger todas esas formas simbólicas y comprenderlas uno mismo sin necesidad de buscar fuentes afuera o de literatura, ver qué significa. Como que te da una apertura tan clara que te ayuda a comprender esto para qué es y esto por qué es para ti. (F2)

Se encontró que el protocolo y función de acompañamiento de los facilitadores no varía tanto dependiendo del propulsor que se utiliza para lograr el EEC. De esta manera, algunos hallazgos de esta investigación no sólo sirven como referente acerca de la experiencia y enfoques de trabajo para experiencias mediadas por la LSD, sino que también puede ser relevante respecto al acompañamiento con otros psiquedélicos.

Cabe resaltar que ninguno de los facilitadores le otorga agencia a la LSD como sanadora, todos coinciden en que los beneficios que ofrece la experiencia son

producto del trabajo realizado por la persona, en el que la LSD es una herramienta que lo propicia, acorde con lo planteado por Del Río (2017). Además, los facilitadores indican que el trabajo se ve representado en lo que la persona haga y la consistencia de las prácticas que integre en su día a día, modificando hábitos que mejoren su calidad de vida. Se observó como medida de reducción de riesgos, una mayor prevalencia por parte de los facilitadores a no propiciar mezclas con otras sustancias, incluso suelen recomendar a los asistentes excluir de su dieta otras sustancias psicoactivas tanto legales como ilegales, días previos a la experiencia. Todos acompañan experiencias en las que se usan dosis superiores a los 100 µg en presentación de papel absorbente, las cuales según Winstock *et al.* (2021) generan experiencias significativas.

En lo que respecta al impacto percibido, se resalta la consistencia con la que los informantes reportan que estas experiencias generan cambios en la vida de los asistentes a nivel individual y relacional, “no sólo en sanar traumas, sino en potenciar aspectos bellos que han estado eclipsados o negados, que luego la persona permite florecer en su vida” (F3), no hacen referencia a casos donde se identifiquen consecuencias negativas, acorde con Bouso (2003) y Nesvag *et al.* (2015). A esto agregan que se registran cambios a corto, mediano y largo plazo en la vida de las personas como consecuencia del EEC, cuyos beneficios permanecen y parecen acentuarse en la medida que pasa el tiempo según el contacto que mantienen con algunos asistentes hasta meses después.

También identifican que las personas salen de la experiencia con una perspectiva diferente y una mirada más amplia de la vida, independiente de qué tan placentera sea la experiencia

la persona logra tener reflexiones que no había tenido antes, logra llegar a lugares que no había visitado antes y hay ocasiones que la forma de llegar esta información, puede ser muy placentera, muy numinosa, muy llevadera. Pero en ocasiones no, en ocasiones puede haber una sensación de asombro, se pueden sentir abrumados. (F2)

Esto corresponde a lo afirmado por Gasser (2015) sobre nuevas perspectivas frente a procesos emocionales y cognitivos. También se halló que los asistentes se apropian de una manera más autónoma de sus procesos y de los demás, estando en coherencia con los hallazgos de Gasser *et al.* (2014) y el aumento de consciencia de sí mismo.

Indiscutiblemente, la salud mental es uno de los campos de mayor relevancia donde los facilitadores perciben impacto al respecto de los EEC propulsados por la LSD. Se resalta la capacidad de la LSD para romper con las dinámicas psíquicas que generan conflicto y generar nuevas conexiones al respecto de estas, acorde con los hallazgos de Carhart-Harris *et al.* (2018) sobre la capacidad de la LSD para modificar las redes cerebrales, romper la rigidez de los patrones patológicos. Corroborando los hallazgos de Anderson *et al.* (2019), Gasser *et al.* (2014), Gasser (2015) y Mogar y Savage (1964), acerca del tratamiento de la ansiedad.

En procesos de ansiedad, cuando queremos que todo se haga ya, esta medicina de larga duración nos ayuda bastante a tener un poco de paciencia, nos enseña muchísimo sobre cómo somos nosotros los únicos que debemos aprender a regular nuestras propias velocidades internas y, en ese sentido, es una sustancia bastante útil y potente para estos casos. (F1)

También se halló evidencia de su utilidad para tratar la dependencia a otras sustancias, específicamente del alcoholismo, acorde con Carhart-Harris y Goodwin (2017).

De la misma manera, se encontró beneficios para lidiar con el duelo. Como lo plantean Bell (1980) y Gasser *et al.* (2014), los EEC exaltan las relaciones que construyen las personas con la muerte y la reinterpretación de esta “lo más concreto que he aprendido es que pensar en la muerte es pensar en la vida” (F1). También se encontró un beneficio que involucra a las mujeres y su sexualidad, un facilitador observa que el goce sexual se encuentra inhibido debido a la culpa, donde gracias a la LSD ocurre una reestructuración que conlleva a un disfrute mucho mayor de este aspecto. Del mismo modo, se resalta que los facilitadores percibieron impactos frente al manejo del dolor, el potenciamiento de la creatividad y la asistencia en procesos de enfermedad cercanos al a muerte.

Implicaciones personales

Indiscutiblemente, los facilitadores reconocen que para poder acompañar experiencias de EEC es necesario experimentarlas con alguna periodicidad y no sólo basarse en la literatura.

(...) relacionarse directamente con la sustancia que vas a acompañar, puede darte muchas más herramientas acerca del momento en el que se pueda

encontrar la persona. No necesariamente estamos viviendo lo mismo ni teniendo la misma experiencia, pero si comprendes en qué lugar del camino está. (F2)

Se encontró que los facilitadores usan la LSD en diferentes momentos, con diferentes objetivos, su relación con ella ha cambiado y ha marcado fuertemente la decisión de realizar esta labor:

una de mis principales motivaciones para hacer lo que hago es, sin ser exagerado, que estas sustancias han salvado mi vida. Me han ayudado en momentos realmente difíciles, en profundas crisis existenciales. Sobre todo, relacionadas con la pérdida o la muerte de seres cercanos y muy amados. Y me han ayudado a llenarme de calma, a llenarme de esperanza. (F1)

Los facilitadores identificaron en su labor la necesidad de desarrollar sensibilidad e intuición, para saber leer a las personas. Igualmente, “otra de las grandes claves de un facilitador, el nivel de presencia que alcanzamos, el nivel de conexión con ese momento, con la intuición, con la inteligencia que se abre en ese momento” (F4); relacionado con esto, aparece la selección del lugar como parte importante del *setting* y sus características. También se mencionaron la humildad y capacidad de escucha para desarrollar su función, además de un alto nivel de presencia y una buena capacidad de autoobservación a lo que fue referido como el “cultivo del mundo interior” (F2). Hicieron referencia a su trayectoria, refiriéndose a ésta como un camino para el cual ha sido necesario viajar en búsqueda de experiencias, estudiar en otros países y buscar maestros en otros contextos. Las experiencias de EEC que han vivido los facilitadores y su labor acompañándolos es un aspecto central en su identidad: “todo lo que soy hoy viene de ahí, no hay nada de lo que soy hoy que no lo haya aprendido acompañando gente en procesos”. (F4)

Acerca de su nivel de compromiso se resalta, “el trabajo que nosotros hacemos demanda de una energía y una fuerza en todos los campos del ser: física, por supuesto, mental, por supuesto y, espiritual por supuesto” (F1). En un caso específico también se reconoce además del contacto con la LSD, la necesidad de contacto con plantas de poder “la Ayahuasca juega un papel importante en mi vida espiritual y de ella saco bastante fuerza para gestionar los procesos de otras personas” (F1), acorde con Fericglá (2003). Se menciona la necesidad del trabajo personal, estando en constante evolución y conocimiento propio, donde se acentúa la búsqueda de EEC. Se hizo

alusión a herramientas y estrategias intuitivas de protección de la energía, limpieza de los espacios y a un distanciamiento de las historias de las personas como factor de protección emocional.

Un hallazgo de gran interés dentro de las implicaciones de ser facilitador fue el de convertirse en un referente:

hay una carencia social de referentes (...) las personas se preguntan entonces ¿cuál es el secreto nuestro? Por ejemplo, y ven que está un poco mediado por la conexión con la naturaleza, por la alimentación y todo esto, pero además por las medicinas, entonces asumen con mucho respeto y compromiso el trabajo, favoreciendo a que la persona saque algo profundo de esto. (F1)

Este rol que ocupan, al ser constantemente observados y admirados, exige cuidar su imagen y ser muy coherentes con sus hábitos para poder sostener dicha imagen. Se considera que este aspecto pone una presión extra en los hombros del facilitador, en la medida que tener fluctuaciones ya sean emocionales o actitudinales, puede tener repercusiones importantes. La posición que adquiere el facilitador, frente a las demás personas, invita a preguntarse acerca de los beneficios personales que tiene ocupar este rol y con esto, dos de los facilitadores reconocen la necesidad de autoevaluación y autoobservación, debido al riesgo de insuflación del ego que presenta esta función. Igualmente, se extiende esta invitación a todos los facilitadores de esta u otras medicinas.

Conclusiones

Los hallazgos de esta investigación permitieron concluir, que la oferta de acompañamiento de algunos facilitadores de EEC propulsados por la LSD en Antioquia, no sólo se acompaña de estrategias de reducción del riesgo y daño, sino que propició la salud mental de los asistentes, brindándoles perspectiva sobre situaciones pasadas y conceptos que atraviesan la vida humana. Sus efectos positivos perduran y parecen acentuarse con el paso del tiempo, viéndose mejores en términos de salud mental, cambio de hábitos, conexión con la naturaleza y con su aspecto espiritual.

Se encontró que la función que cumplen los facilitadores es la de generar un *setting* e influir en el *set* para brindar a los asistentes suficiente seguridad y herramientas para

que exploren su inconsciente y se empoderen de su proceso de vida. Esa función está enmarcada principalmente en tres momentos que corresponden a: 1. un encuentro previo a la sesión con LSD 2. la sesión de acompañamiento propulsada por la LSD y 3. momento de integración, posterior a la experiencia de EEC. Las sesiones de acompañamiento se enmarcan en una propuesta tipo taller o retiro y usan un protocolo que ha estado en evolución y en donde se ven reflejados sus conocimientos profesionales desde diferentes disciplinas, al usar elementos y técnicas que les sirven de apoyo.

Se encontró que los facilitadores juegan un rol elemental en la manera en la que las personas se acercan a los EEC bajo su cuidado, al punto de convertirse en un referente a seguir. Por esto, ser facilitador es un camino de vida con altas implicaciones personales que involucra todas las esferas de su ser y la necesidad de mantener una relación continua con los EEC. Un hallazgo relevante y cuya invitación se amplía a todos los facilitadores de EEC, concierne a la necesidad constante de autoobservación, cuestionando sus motivaciones subyacentes que apuntan hacia la satisfacción, engrandecimiento y búsqueda de poder.

De esta manera, los facilitadores aportan a la desestigmatización de la LSD y otros psiquedélicos, contribuyendo a traer de vuelta los rituales de acceso a lo místico que, se acercan a una esfera tan subvalorada e influyente en la identidad de las personas como la espiritual y su relación con el mundo. Esto puede ser útil para procurar cambios y la función de desculturalización a la que invita la LSD, puede servir para encontrar nuevas salidas, teniendo en cuenta que son las estructuras de opresión y acumulación las que nos condujeron a la crisis planetaria en la que nos encontramos. Al identificar nuestro individualismo como factor crucial en el que se apoyan dichas estructuras, la muerte del ego inducida por la LSD se concibe como aliada, en la medida que la sensación de unidad puede ser aquello que necesitamos para adquirir mayor responsabilidad con nosotros y nuestro rol en el planeta.

El uso de LSD puede servir para disminuir las enfermedades de nuestra época, cuya evidencia se manifestó para ansiedad, dolores crónicos, duelo, abuso de sustancias y posiblemente depresión. Los hallazgos demostraron la utilidad de la LSD para contrarrestar el alcoholismo y sería de interés investigar su impacto respecto a dependencias de otras drogas legales e ilegales. Mediante la manifestación de personas que se han beneficiado de alcanzar EEC, podemos apoyar el proceso de cambio de estatus legal de los psiquedélicos, de forma tal que no sean tratamientos

alternativos y se logre su inclusión en el campo de salud pública. Por la misma razón se concluye que, Colombia necesita llevar a cabo este tipo de estudios y generar una política de drogas que sea viable y coherente con nuestra historia, en la medida que los psikedélicos son una posible salida que ayude a resarcir los estragos de la guerra contra las drogas.

Consecuente con este llamado, se comunica a la comunidad académica la necesidad ética de expandir la investigación rigurosa sobre EEC y su acompañamiento, para validar y continuar mejorando esta práctica. Para así justificar la necesidad de traer de vuelta los rituales y experiencias comunitarias de EEC, debido a que su acceso limitado a grupos selectos no permite evidenciar efectos a nivel macro, donde se considera que serían aún mayores. Progresivamente, se espera que al levantarse restricciones de investigación con psikedélicos surjan nuevas propuestas, generando avances para evocar procesos de sanación, crecimiento personal y espiritual. Es necesario generar filtros de exclusión rigurosos para aprender de la historia y no dar pasos en reversa. Los hallazgos presentados respecto a la conexión espiritual que procura la LSD conllevan a proponer el uso de templos creados para estos fines, como lugares idóneos para llevar a cabo la práctica e investigación de los EEC.

Finalmente, un hallazgo interesante consistió en la poca diferencia que hace para los facilitadores acompañar experiencias con LSD o con otros psikedélicos, por lo que les fue difícil responder algunas preguntas aislando únicamente los casos con LSD. Viviendo en un país donde aún se conservan tradiciones ancestrales de búsqueda de EEC se propone que, a pesar de ser prácticas con diferencias considerables, tiene mucho que aportar la tradición ancestral respecto a aspectos necesarios para los facilitadores en su labor y autocuidado, principalmente de protección espiritual, cuidado y limpieza de espacios.

Referencias

- Anderson, T., Petranker, R., Rosenbaum, D., Weissman, C., Dihm, L., Hui, K., Hapke, E. y Farb, N. (2019). Microdosing psychedelics: personality, mental health, and creativity differences in microdosers. *Psychopharmacology*, 236, 731-740.
- Barret, F., Robbins, H., Smooke, D., Brown, J. y Griffiths, R. (2017). Qualitative and Quantitative Features of Music Reported to Support Peak Mystical Experiences during Psychedelic therapy Sessions. *Frontiers in Psychology*, 8, 1238. Doi: 10.3389/fpsyg.2017.01238

- Bell, C. (1980). States of consciousness. *Journal of the National Medical Association*, 72(4), 331-334.
- Bouso, J. (2003). *Qué son las drogas de síntesis. El éxtasis (MDMA) y otras drogas sintéticas. Cómo pueden afectar al organismo. La cultura rave y la música electrónica*. RBA Editores.
- Carhart-Harris, R. y Goodwin, G. (2017). The therapeutic potential of psychedelic drugs: Past, present and future. *Neuropsychopharmacology*, 42, 2105-2113.
- Carhart-Harris, R., Roseman, L., Haijen, E., Erritzoe, E., Watts, R., Branchi, I. y Kaelen, L. (2018). Psychedelics and the essential importance of context. *Journal of Psychopharmacology*, 32(7), 725-731.
- Comunidad Andina. (2012). *II Estudio Epidemiológico Andino sobre consumo de drogas en la población universitaria*. Secretaría General de la CAN.
- Del Río, A. (2017). *Los cuatro altares*. El libro de la liberación. Danny's Graff E.I.R.L.
- Duerler, P., Schilbach, L., Stämpfli, P. et al. (2020). LSD-induced increases in social adaptation to opinions similar to one's own are associated with stimulation of serotonin receptors. *Sci Rep* 10, 12181 <https://doi.org/10.1038/s41598-020-68899-y>
- Echeverri, J. (2003). Vamos a florecer los caminos, estéticas y estados modificados de consciencia (EMC). *Cultura y Droga*, (8), 65-81.
- Fericgla, J. (2003). Las experiencias activadoras de estructuras en el desarrollo individual y de las sociedades. *Cultura y Droga* (10): 19-42.
- Figueroa, L. & Lindgren, T. (2016). What Goes Around Comes Around: From the Coloniality of Power to the Crisis of Civilization. *Journal of World-Systems Research*, 22(2), 430-462. DOI: 10.5195/JWSR.2016.631
- Forstman, M. y Sagioglou, C. (2017). Lifetime experience with (classic) psychedelics predicts pro-environmental behavior through an increase in nature relatedness. *Journal of Psychopharmacology*, 31(8), 975-988.
- Gasser, P. (2015). *Dreams of group LSD research*. Open Foundation.
- Gasser, P., Kirchner, K. y Passie, T. (2014). LSD-assisted psychotherapy for anxiety associated with a life-threatening disease: A qualitative study of acute and sustained subjective effects. *Journal of Psychopharmacology*, 1-12.
- Grof, S. (1988). *The adventure of self-discovery. Dimensions of consciousness and new perspectives in psychotherapy and inner exploration*. State University of New York Press.
- Grof, S. (2005). *Psicoterapia con LSD: el potencial curativo de la medicina psiquedélica*. La Liebre de Marzo.

- Grof, S. y Grof, C. (1995). *La tormentosa búsqueda del ser. Una guía para el crecimiento personal a través de la emergencia espiritual*. La Liebre de Marzo.
- Han, B. (2020). *La desaparición de los rituales*. Herder Editorial.
- Hofmann, A. (1991). *Cómo descubrí el ácido y qué pasó después en el mundo*. Gedisa.
- Hofmann, A. y Räscht, C. (1993). La llave hacia el inconsciente (Trad. de Rivera, D., 2008). *Cultura y Droga*, 13(15), 163-169.
- Kaelen, M., Roseman, L., Kahan, J., Santos-Ribeiro, A., Orban, C., Lorenz, R., Barrett, F., Bolstridge, M., Williams, T., Williams, L., Wall, M., Feilding, A., Muthukumaraswamy, S., Nutt, D. y Carhart-Harris, R. (2016). LSD modulates music-induced imagery via changes in parahippocampal connectivity. *European Neuropsychopharmacology* 26, 1099-1109.
- Leary, T., Litwin, G. y Metzner, R. (1963) Reactions to Psilocybin Administered in a Supportive Environment. *J Nerv Ment Dis*, 137, 561-573.
- Lee, M. y Shlain, B. (1985). *Acid Dreams: The Complete Social History of LSD, the CIA, the Sixties and Beyond*. Pan.
- Marez, C. (2004). *Drug wars: The political economy of narcotics*. Minnesota Press.
- Mogar, R. y Savage, C. (1964). Personality change associated with psychedelic (LSD) therapy: A preliminary report. *Psychotherapy: Theory, Research & Practice*, 1(4), 154-162.
- Nesvag, R., Bramness, J. & Ystrom, E. (2015). The link between use of psychedelic drugs and mental health problems. *Journal of Psychofarmacology*, 29(9):1035-1040. doi:10.1177/0269881115596156
- Ona, G. (2018). Consideraciones sobre el estado actual de la terapia psicodélica: limitaciones, sesgos y propuestas metodológicas. *Revista Cultura y Droga*, 23(26), 37-47. DOI: 10.17151/culdr.2018.23.26.3.
- Orozco, L. (2000). Sobre la naturaleza humana: explicación y comprensión de la conciencia. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, XXIX(4), 375-384.
- Palermo, Z. (2010). Una violencia invisible: la “colonialidad del saber”. Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Jujuy, (38),79-88. ISSN: 0327-1471. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=185/18516804005>
- Pinzón, C. (anfitrión) (2020-presente). *Nuestro manifiesto* (1). [Podcast de audio]. Sin Estigmas, reinventando realidades. <https://cutt.ly/iwqXxbHV>
- Restrepo, L. (2001). *La fruta prohibida. La droga como espejo de la cultura*. Panamericana editorial.

- Romaní, O. (2020). Ciencia y políticas de drogas. Contexto sociocultural, neuropolítica y control social. *Revista Cultura y Droga*, 25(29), 183-207. DOI: 10.17151/culdr.2020.25.29.9.
- Samorini, G. (2001). *Los alucinógenos en el mito: relatos sobre el origen de las plantas psicoactivas*. La Liebre de Marzo.
- Sessa, B. (2005). Can psychedelics have a role in psychiatry once again? *British Journal of Psychiatry*, 186(6), 457-458. DOI: 10.1192/bjp.186.6.457
- Smith, J. (2014). Counter-Hegemonic Networks and the Transformation of Global Climate Politics. *Global Discourse*, 4(2-3), 120-138.
- Tagliazucchi, E., Roseman, L., Kaelen, M., Feilding, A., Nutt, D. y Carhart-Harris, R. (2016). Increased Global Functional Connectivity Correlates with LSD-Induced Ego Dissolution. *Current Biology* 26, 1043-1050.
- United Nations Office of Drugs and Crime [UNODC]. (2014). *Informe de la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes correspondiente a 2014*. (S.15. XI.1).
- Vinasco-Barco, J. (2014). Experiencias de vínculo en jóvenes universitarios de Medellín mediadas por los efectos psicodélicos del LSD. *Cultura y Droga*, 19(21), 127-157. DOI: 10.17151/cult.drog.2014.19.21.7.
- Wilber, K. (1984). *La conciencia sin fronteras. Aproximaciones de oriente y occidente al crecimiento personal*. Kairos.
- Winstock, A., Timmerman, C., Davies, E., Maier, L., Zhuparris, A., Ferris, J., Barratt, M. y Kuipers, K. (2021). *Global Drug Survey (GDS) 2020. Psychedelics Key Findings Report*.